



ADOLESCENTES

Tema 2: Qué le ocurre a tu adolescente

Material complementario 2. Cuando me pide algo y estoy a punto de decirle que sí...

SITUACIÓN 1:

ADOLESCENTE: ¿Me puedo quedar a dormir en casa de Alberto? Vamos casi la mitad de la clase.

TÚ: ¿Estarán sus padres?

ADOLESCENTE: Mmmm, supongo que sí.

TÚ: ¿No fue el hermano de Alberto el que organizó una fiesta el año pasado y tuvieron que llamar a una ambulancia por un coma etílico?

ADOLESCENTE: No tengo ni idea, pero ¡qué importa! Este es Alberto, no su hermano.

TÚ: No sé, no me siento muy cómoda dejándote ir.

ADOLESCENTE: ¡Van todos mis amigos! Seré el pringado de la clase si no voy.

TÚ: Voy a pensarlo.

ADOLESCENTE: Tengo que decirlo ya. Alberto quiere saber cuántos vamos a ser para encargar pizzas.

TÚ: Entonces sus padres no están.

ADOLESCENTE: ¡Mamá, tú solo déjame ir y ya está! No es para tanto.

TÚ: Temo que tu amigo, además de pizzas, encargue cervezas y otras bebidas. No quiero que bebas, no tienes la edad adecuada.

ADOLESCENTE: ¡No voy a hacer nada! No me dejáis hacer nada. Me fastidias la vida.

TÚ: No seas injusto. Solo quiero lo mejor para ti.

ADOLESCENTE: ¡Lo mejor para mí es ir a esa fiesta, y tú no me dejas ir por tus estúpidas ideas!

Etcétera, etcétera, etcétera.

Esta conversación no va a terminar muy bien. Si le dejas ir, tu hijo habrá ganado una batalla y habrá logrado su objetivo. Pero tal vez tú no estés satisfecho con tu decisión, y sientes que estás siendo irresponsable.

Si no le dejas ir, existe la posibilidad de que la próxima vez lo haga a escondidas, sin decirte nada, y aunque no pueda quedarse a dormir en casa de su amigo, esté en una fiesta de la que tú no sabes nada.

Te propongo que la próxima vez que te encuentres entre la espada y la pared, y no tengas claro que decisión tomar, pruebes algo así:

TÚ: No me siento muy cómoda dejándote ir a esa fiesta. No me sorprendería que hubiera alcohol. Vais a estar chicos y chicas, y no me sorprendería que tuvierais conductas sexuales de riesgo. A la vez, veo que tienes muchas ganas y es importante para ti. ¿Qué vas a hacer para que no te ocurra nada malo durante la fiesta, para no meter la pata? Necesito que me cuentes un plan detallado, para que nosotros no nos sintamos unos padres irresponsables dejándote ir a una fiesta con tan poca información.

Eso sí, si tienes clarísimo que tu hijo no debe ir a la fiesta, dile que no y ¡aguanta el conflicto que vendrá después! Este método aplícalo cuando le vayas a permitir algo que puede convertirse en una situación de riesgo.

SITUACIÓN 2 (historia real):

ADOLESCENTE: El viernes. L. organiza una fiesta en un pueblo. Tengo que coger el tren hasta XXX y allí nos vienen a buscar en coche.

TÚ: ¿Qué pueblo es?

ADOLESCENTE: No sé cómo se llama. Pero está cerca de XXX.

TÚ: ¿Y de quién es la casa?

ADOLESCENTE: Es la casa de los padres de L. y otros padres con quienes la comparten.

(Aquí tú ya empiezas a inquietarte).

TÚ: ¿Y quién os va a buscar a la estación de tren?

ADOLESCENTE: La madre de L.

TÚ: ¿Y los padres de L. se quedan durante la fiesta?

ADOLESCENTE: Creo que no, pero a lo mejor se quedan los otros padres con quienes comparten la casa.

TÚ: Con tanta incertidumbre no voy a dejarte ir a la fiesta. Necesito que me des información detallada sobre el plan: dónde es, quién te recoge y qué adultos estarán allí. Además, quiero el teléfono de esos adultos por si ocurriera algo, y que ellos tengan el mío. Me quedaría más tranquila si me escribieran o me llamaran para contarme cómo será la fiesta.

ADOLESCENTE: ¡Pero...!

TÚ: Si quieres ir, esto es lo que tienes que hacer.

Pide a tu adolescente que se responsabilice de los planes y que te dé información precisa, si es que esto te ayuda a ti a sentirte más responsable y a saber a quién acudir en caso de que algo vaya mal o sea necesario.

No debes dar permiso a tu hijo para que se exponga a situaciones que, en tu criterio, son peligrosas o inciertas.

Ante la duda, pide información, y así podrás tomar una decisión más certera.